

PRECIOS DE SUSCRICION.

AÑO 1.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.
Tres meses 18 rs. — Seis meses 54 rs. — Un
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Plaza de San Jorge, imprenta de José Rius.

Se publica todos los domingos.

Valencia 13 Diciembre 1863.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses
42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero y Ultra-
mar un año 120 rs. — Un número suelto 2 rs.

NÚM. 3.

SUMARIO.

Revista de la semana, por D. Luis Fabra y Cervero. — La ilusion, por D. Gerónimo Flores. — La familia (continuacion), por D. Angelino Esteller. — La fuente de las Cuatro Estaciones. — Tipos chinos. — Estudios acerca de la poesia española: D. Fernando Herrera, por D. Vicente W. Querol. — ¡Te quiero ver! (poesia), por D. Manuel Alard. — Flores del corazon (poesia), por D. Luis Fabra y Cervero. — Tu y yo (poesia), por D. Florencio Moreno Godino. — Llegar á tiempo; proverbio en un acto, puesto en verso por don Rafael Blasco. — Advertencias.

Láminas. — La fuente de las Cuatro Estaciones. — Tipos chinos. — Caricaturas.

REVISTA DE LA SEMANA.



a monotonía engendra la indiferencia; y no hay nada que al hombre inspire mas aversion, que ese primer estado al cual considera como una enfermedad moral que dá por resultado el segundo, ó sea la atonía del sentimiento. Si el sol que nos alumbraba permaneciese constantemente en un mismo punto de nuestro horizonte, llegaríamos á mirarle con indiferencia y casi nos causaria fastidio. Pero una

sabiduría suprema ha impreso un movimiento uniforme á nuestro globo, merced al cual se suceden los dias á las noches con tal regularidad, que apenas nos hastiamos de la luz nos sorprenden las sombras, para volver á desear con ellas la reaparicion del astro vivificador á quien la naturaleza entera saluda llena de júbilo y contento.

Cuando la actividad, que es la vida, no la encontramos en las ideas que bullen en nuestra mente ó en los sentimientos que combaten nuestro corazon, recurrimos á la naturaleza esterna, y al contemplar un hermoso paisaje ó un mar tranquilo y apacible, nos quedamos extasiados y gozamos satisfechos de tan agradable perspectiva. Pero esto no basta, un afán incesante nos hace ambicionar algo mas extraordinario, y como correspondiendo á nuestros deseos, densas nubes se agrupan en la atmósfera, el viento se enrarece y sobre la superficie antes tranquila se elevan encrespadas olas que van á estrellarse con furia en la movediza playa. Sin embargo, el corazon del hombre es tan inconstante, que aun en el fondo de la agitacion y movimiento trasluce la monotonía y vuelve á sumirse en el abatimiento mas profundo.

No de otra manera se explica cómo esos acontecimientos que han logrado preocupar por algunos dias al mundo político, hoy los miremos con cierta indiferencia; pues al fijarnos en su prolongada duracion y en lo incierto de sus resultados, fácilmente los confundimos con la marcha natural de los sucesos.

La idea de un congreso europeo cautivó

en un principio la atencion general; pero hoy las mismas probabilidades ofrece su no celebracion que su constitucion definitiva. Unos gabinetes le prestan su decidido apoyo, otros le rechazan y algunos le admiten con ciertas restricciones. Y entre tanto la paloma que ha de salir de esta nueva arca no encuentra un árbol donde posarse: pues las guerras continúan produciendo horribles desastres, siendo alternativamente los partidos contrarios unas veces vencidos y otras vencedores.

En Nueva-Yorek, segun los últimos despachos, el general Grant ha derrotado á los confederados que ocupaban posiciones en las montañas de Loockent, y á consecuencia de esta derrota el ejército de Bragg se halla desmoralizado y en una situacion desfavorable.

En Santo Domingo todavía no se han realizado nuestros deseos, á pesar de que el espíritu público no puede ser mas lisonjero en aquella isla, como lo prueba el entusiasta recibimiento de que ha sido objeto el general Vargas, y todos los corazones abrigan la esperanza de una pronta pacificacion: pues el general Santana ha demostrado una vez mas á los insurrectos, que cada encuentro señala un nuevo triunfo á los leales y una derrota á los rebeldes.

Tampoco en Méjico ni la decidida constancia ni los extraordinarios esfuerzos del ejército francés, han servido hasta ahora para posesionarse completamente de aquel territorio. El general Bazaine ha sustituido en el mando al mariscal Forey, y Juarez no escarmentado sin duda con el revés que su-

frieron sus tropas en San Lorenzo, ha dividido sus fuerzas en cinco pequeños cuerpos al mando de otros tantos generales, é ignoramos si se aventurará á presentar la batalla á la expedición enviada en contra suya.

La cuestión de los estados Daneses presenta cada día síntomas mas graves.

Grandes trasportes de tropas marchan en dirección á Polonia, y las comunicaciones con Varsovia se encuentran interrumpidas.

Y finalmente la Italia está minada por una latente efervescencia.

Todo esto parece demostrarnos que el hombre, en vez de procurar el planteamiento de un sistema que le proporcione una paz bienhechora, busca medios de destrucción, no contentándose sin duda con los que le ofrecen los accidentes naturales, de los que ha sido víctima el vapor transporte *General Alava*.

Este buque, de 1,500 toneladas, salió de la Coruña el 5 de Noviembre conduciendo á su bordo 800 individuos de tropa con destino á la Habana, Puerto-Rico y Santo Domingo. El día 10 hallándose á cosa de 47 millas distante de esta isla, se notó fermentación en una de las carboneras, por cuyo motivo el señor comandante en consulta de oficiales, determinó arribar á Santa Cruz de Tenerife, fondeando en dicho puerto al día siguiente; durante el cual y parte del 12 se hicieron esfuerzos inauditos para extinguir el incendio, que fueron inútiles, pues el fuego había tomado un incremento considerable, en términos que á eso de las cuatro de la tarde de dicho día, se abrieron las válvulas y se encalló el vapor con la proa á la mar. Por fortuna no ha tenido que lamentarse ninguna desgracia personal.

Suspendamos, pues, la narración de tan tristes sucesos y ocupémonos de algunos mas agradables.

Nuestra corte no ha ofrecido nada de notable durante la semana anterior; en cambio Valencia ha sido fecunda en acontecimientos halagueños.

El lunes se celebró la inauguración del altar mayor de la real capilla de nuestra Señora de los Desamparados completamente restaurada. Un gentío inmenso invadía la nave del templo ansioso de contemplar á la Reina de los ángeles; y al descubrirse la sagrada imagen, fue saludada con el *Ave maris stella*, y aquel pueblo religioso que se prosternaba ante su escelsa patrona; prorumpió en vítores de entusiasmo, y dulces lágrimas asomaron á sus ojos. Felicítamos, pues, á la junta de gobierno por la obra que con tan digno celo ha llevado á cabo.

También la Sociedad de Amigos del País celebró la noche del martes en el teatro de la Universidad el solemne acto de la distribución de premios á los niños y otras personas que por sus adelantos en la instrucción primaria y en otros ramos del saber, han merecido tan honrosa distinción. El acto estuvo brillante, y varios niños dieron las gracias en sentidas frases á la Sociedad, por el noble estímulo que les proporciona en su instrucción.

Dirijamos, por fin, una ojeada á los teatros: en los de la corte se ha estrenado un drama del Sr. Larra titulado *La Cosecha*, otro arreglado del francés por el Sr. Chas de Lamotte, cuyo título es *Beppo el Aventurero*, *Los apuros de Gaspar*, comedia escrita sobre el pensamiento de otra francesa por el señor Olavarría, y la zarzuela en un acto de los señores Pina y Vazquez *Matar ó morir*. Todas estas producciones han obtenido un éxito mas ó menos lisongero, y de ellas nos ocuparemos con alguna detención, si logramos verlas en escena en los teatros de nuestra capital, los cuales no dan por ahora señales de vida y no sabemos si se prolongará por mucho tiempo ese importuno letargo.

Por la revista y por todo lo no firmado:
LUIS FABRA Y CAVERO.

LA ILUSION.

¡Ilusión! Cuánto encierra en sí esta palabra! ¡cuántas veces nos hace ver felicidades que no llegan á existir, pero que sin embargo, han llegado á lisongear por algun tiempo nuestra ferviente imaginación! ¡cuántos obstáculos vence, cuán gratas nos hace pasar las horas en que dominados por ella todo lo vemos rodeado de celestiales aureolas! ¡qué bellezas nos presenta, qué desengaños nos proporciona, qué castillos se forman en su base de quebradizo y deleznable cristal, qué halagüeñas esperanzas nos pone ante los ojos, qué delicias, qué placeres!

Cuando se pierde la ilusión se enfría el alma, pero en esa continua lucha que el hombre sostiene durante su vida, entre la amargura de los desengaños y la dicha embriagadora de la realidad, llega á recobrase fácilmente aunque estemos convencidos de sus efímeros resultados.

¡Qué pocas veces han obtenido lisongeros fines los que han vivido bajo su mágica influencia!

¡Cuántas veces la ilusión ha sido un fiel trasunto de la proverbial linterna de Diógenes para ir en busca de un imposible!

En las vicisitudes de la vida, encuentra el hombre un consuelo en la esperanza, y escudado con ella convierte á veces la vaga ilusión que domina su mente en una realidad.

Con nosotros nace la ilusión, la cobijamos en nuestro seno con tierno cariño, y hacemos de ella el instrumento de nuestras aspiraciones, de nuestras dichas y de todo aquello que puede causarnos el mas mínimo placer.

El hombre existe sin poder disponer ni aun del instante que tiene delante de su vida, por consiguiente puede considerarse como ilusión, aquel momento que se concede de existencia, mientras no logre verlo convertido en realidad.

La ilusión acelera la vida; esta es una verdad palmaria que está demostrada por esos vivos deseos que sin cesar se agitan en la mente, queriendo alcanzar el objeto que preocupa nuestra imaginación, máxime cuando en el día se cree que la vida sosegada y tranquila constituye un verdadero aburrimiento.

Cuando niños nuestras aspiraciones están en relación de la edad, y aunque fáciles de conseguir, nos proporcionan no obstante mas gratos deleites, mirándolos con los ojos de la ilusión.

Cuando mayores, mayores son también nuestras exigencias y por la misma razón la ilusión aumenta y el deseo aviva nuestro afán extraordinariamente, hasta el punto de creer puede llegar á existir la armonía en el antagonismo, la verdad en la ficción, el movimiento en la resistencia.

Cuando la ilusión llega á dominar despóticamente al hombre, es cuando éste empieza á conocer el irresistible impulso que le inclina á ese sér encantador á quien Dios ha colocado en el mundo para hacer su dicha, consiguiendo se aumenten con rapidéz las pulsaciones de su corazón; entonces es cuando el fuego que anima su mente, no le deja comprender que todo está previsto por la voluntad divina, y que en vano se esfuerza en creer puede cambiar el orden de las cosas, estando éste marcado de antemano por la Providencia; la misma que acelera á nuestros ojos la realidad para que veamos el desengaño.

¡Ilusión! ¡Ilusión! ¡cuántos funestos accidentes has causado á esos hombres entregados desde su juventud á querer elevarse en el dorado carro de la fortuna á otro mundo desconocido! ¡cuántas veces han acariciado en su mente la idea de poder llegar al templo de la inmortalidad para que sus nombres fuesen inmarcesibles y duraderos! y pasando el tiempo, ligeras nubes han empezado á disipar la ilusión

haciéndose mas densas, cuanto mas se aproximaban la realidad y el desengaño.

No obstante, en determinadas ocasiones la ilusión ha traspasado con exceso los límites que la imaginación del hombre la había trazado; ejemplo de esto tenemos en las invenciones del genio moderno. Guttemberg logró con la imprenta estender el eco de la trompa de la fama hasta los mas remotos confines, abriendo nuevas eras de prosperidad y ventura para los grandes escritores; el vapor ha economizado en mares y tierras la fuerza motriz de los animales, del aire y del viento. Tubalcain inventó el forjar el hierro y nunca por su imaginación cruzaría la idea de que pudiese llegar á ser un motivo para que la sociedad lo aprovechara como medio destructor de la misma.

Desgraciadamente algunos de nuestros grandes hombres han acariciado ilusiones que no han visto realizadas mas que en la parte que ellos tenían el mas pleno convencimiento; Colon atravesó los mares en busca del nuevo mundo, y poco despues de ver realizado lo que sus contemporáneos creían un sueño, vió deshacerse paulatinamente el iris de bonanza, anulándose por completo la idea que se había formado, encaminada á poseer bienes desconocidos.

¡Cuántas veces nuestra imaginación ha tratado de profundizar los mas terribles arcanos! ¡Cuántas veces de nuestras ideas hemos formado un todo encantador, barnizado con los matices de la ilusión, y al colocarlo en el crisol de la mas clara inteligencia, el mas ligero análisis le desordena é inutiliza!

¡A cuántos les late el corazón al perfumado soplo del aura de las adoraciones y la reflexión viene á sacarles del letargo en que vacían sumergidos, quedando con una ilusión perdida y evaporándose en nubes, sus vagos presentimientos!

¡A cuántos sucesos desastrosos no ha guiado la ilusión de esos nuevos Dédalos, que han querido imitar á las aves en su constante y rápido vuelo!

El hombre muchas veces se deja sorprender por el encanto de una idea, que cree puede llegar á hacer su felicidad y él mismo va anticipándose á su ilusión, se inspira, se apasiona, se lanza á poner en práctica lo que su imaginación le dicta, y mas tarde tiene que humillarse ante la reflexión y la realidad, que le hacen ver el imposible de sus ensueños y la sombra vaga é indecisa de la idea que parecía en un principio poder llegar con arrogancia hasta las nubes.

La ilusión, lo mismo atraviesa los muros de los alcázares, que las rendijas de las cabañas, en todas partes se hace de ella un uso desmedido, y nunca son suficientes los desengaños que ocasiona para que se abandone.

¡Cuántos grandes hombres han pasado la mayor parte de su vida ensimismados y sumergidos en meditaciones, confeccionando en sus volcánicos cerebros planes que alimentaban una ilusión, y sin hacer caso del estruendo del mundo que se ocupaba de ellos, continuaban la solitaria organización de sus utopías!

No son pocos los ilusos que allá dentro de su cabeza, merced al mecanismo mas complicado, se crean aparte una religión, una sociedad, un cambio general de costumbres y todo se desvanece al menor soplo de la realidad. Entendimientos osados, porque tienen la fe de los que empiezan, pero llegan á ser cautos cuando tienen las dudas de la experiencia y aprecian las cosas por lo que valen y no por lo que prometen.

¡Qué diremos de esos escritores cuyos pensamientos van mas rápidos que sus plumas, y cuyas imaginaciones están impregnadas de floridos ensueños, los cuales al terminar sus elaboraciones han creído encontrar en ellas el secreto de sus triunfos y de su gloria, y la fantástica idea que tenían formada, ha des-

aparecido ante una desconsoladora realidad?

¡Cuántas veces el hombre, á pesar de estos y otros desengaños, estigmatiza lo presente con un amargo sarcasmo y sigue sin freno los caprichos de la fantasía, haciendo pomposos vaticinios sobre lo futuro, viendo únicamente celestiales horizontes coronados de flores y bienaventuranzas eternas!

¡Qué sueños tan gratos! ¡qué hermosas ilusiones han pasado por delante de nuestros ojos durante los quince primeros años de nuestra vida! Unas tras otras han ido desvaneciéndose poco á poco, sumiéndonos su recuerdo en invencibles melancolías.

Para que los edificios formados por la ilusión fuesen duraderos, era preciso que jamás hubiese nubes en el horizonte, ni brisas que refrescasen nuestra mente, pues son castillos de naipes que el mas leve sople los derriba.

Todos en general nos abstraemos con las preocupaciones del momento, no viendo las mas veces en nuestro porvenir mas que glorias y satisfacciones, no alcanzando nuestra vista la playa del desengaño, donde la nave fatigada de nuestra imaginación conduce á la humanidad, para que descance de sus fatigas y comprenda con calma lo que puede la ilusión y lo que vale la realidad.

GERÓNIMO FLORES.

LA FAMILIA.

(Continuación.)

En Lacedemonia la santidad de la unión conyugal es tan respetada como en la ciudad de Demóstenes y de Platon; vemos el adulterio formalmente autorizado. El legislador no tiene un voto para el vergonzoso tráfico del cuerpo, baja su cabeza y deja marchar tal mercancía en la corriente de las costumbres públicas. Los sábios le perdonan consagrándolo con su ejemplo, reduciendo la familia al mas grosero sensualismo.

La Isis de los egipcios, al pasar á la religión de los griegos, se tornó Venus, en cuyo templo de corinto dice Estrabon llegó á haber mil quinientas cortesanas consagradas á su impúdico servicio. Tal era la prostitución que corroía á aquella familia. El principio de la reproducción se transforma en un agente de placer y de sensualidad cuya manifestación son esas termas, mezquina expresión de aquella idea que solo amaba las formas, sin levantar nunca los ojos al cielo para que su mirada se perdiese entre el azul celaje de la eternidad.

La mujer en estas sociedades representa un papel mudo.

Con pavor llevo á Roma; y al pisar el polvo que envuelve á la ciudad eterna siento que lo desaliñado de mi frase y lo pobre de mi inteligencia no pueden pintar con toda la magia de una imaginación rica y exuberante el cuadro de la familia romana. Para mí tiene dos períodos.

He dicho que en derecho general el fundamento de la familia es el matrimonio; principio no admitido entre los romanos, si bien considerado como uno de sus mas principales elementos. La familia romana en su primer período tuvo por base, no los lazos de la sangre, sino el lazo civil del poder. Un acto de familia fue un acto político, era una ley curiada en los primeros tiempos y despues votada en los comicios por centurias. Fue una institución basada en la violencia, y por lo tanto absurda, si bien reconozco en este poder absoluto sobre muchas generaciones un principio de fuerza y de unidad que debía necesariamente influir sobre la sociedad política de la república é imperio romano. El poder del *pater familias* fue, á no dudar, una de las causas de su engrandecimiento.

El matrimonio era un contrato consensual, ó real segun algunos, de derecho privado, por

el cual se ponía la mujer, casi por una adopción civil, á disposición del hombre para su placer y sus deseos. Sin uno de aquellos ritos, la confarreación, la coemption ó el uso, la mujer no pasaba á potestad del marido ni entraba en la familia. De aquí el que se confundieran los límites del matrimonio y del concubinato, que éste recibiese un bautismo oficial, y que la mujer no fuese generalmente entre los romanos sino esclava ó manceba.

En este primer período fue igual al esclavo, se la consideró como cosa en todo lo concerniente al derecho civil privado; y al crear los decemvros el matrimonio por *uso* igualaron hasta el fin la mujer á una propiedad mobiliaria. Se la pudo prescribir, como á las cosas muebles, por un año.

En el segundo período adquiere mas libertad, pero no la plenitud de sus derechos; rompió, en cierta manera, el degradante vasallaje en que estaba envuelta; pero al emanciparse habia abierto sobre su frente una llaga que ya no cicatrizó, que corrompió su corazón y encalleció su alma, degradando mas y mas su condición. Rompió sus lazos, pero no fue sino para arrojarle mas fácilmente y con mayor libertad en brazos del inmundo y asqueroso lupanar en que reinó como soberana.

Todas las leyes parecen fomentar el libertinaje para encerrarle despues en el celibato. La mujer es víctima en todas ellas. La ley Viconia la escluye de la sucesión; se la obliga á casarse en los dias de fiesta pública, al decir de Plutarco, con el objeto de llenarla de confusión en presencia de toda la ciudad.

Todos los vicios y géneros de corrupción de los pueblos que Roma habia unido á su haz, habian ido cayendo sucesivamente, como otras tantas gotas de veneno, sobre la copa de oro de la gran prostituta. Una religión profundamente inmoral, una civilización esencialmente corruptora, una filosofía sensualista y brutal habian hecho que el pueblo romano al elevarse en alas de sus creencias para examinar á sus dioses, retrocediese avergonzado de su degradación, al verles dominados por sus mismas pasiones dudó, y la duda arranca de sus labios manchados ya por la impureza amargas sátiras, gritos salvajes de blasfemia que su insensato orgullo aumenta. Los ve desplomarse y desaparecer, ve huir á sus dioses y no encuentra otra religión que reemplace á sus muertas creencias mas que el libertinaje. La oración que modulan sus labios son las burlas de Luciano.

Las ideas levantadas y sublimes que engrandecen el alma se habian secado en aquellas inteligencias, mientras sus corazones yacían sin vida en la plaza pública como yacían sus gladiadores en la arena del circo despues de una larga lucha. Sábios, legisladores, patricios y plebeyos se revolían juntos en aquel cieno. Ciceron, el grave y elocuente tribuno, aunque inconsecuente político, el austero cónsul, abrumado de deudas, repudia á su esposa Terencia para librarse de sus acreedores dándole el dote de su nueva esposa Publilia. Diocleciano autoriza formalmente en un rescripto el repudio hecho por la mujer sin saberlo el marido. Augusto se divorcia con Escrubonia, cierra los ojos tolerando las infamias de su esposa Libia, y los escandalosos adulterios de su hija Julia.

Esta sociedad, cansada de luchar y reluchar, caía exánime y sin fuerzas en el fango de sus pasiones, en el lecho de sus festines, cubierta de flores, salpicada de lodo, dejando vagar por sus labios voluptuosos cánticos de placer. Así mueren, riendo: los sones que arrancaban á su lira eran pálidos, porque pálido es el escepticismo que mata lo bello y lo justo, sublimes manifestaciones de la idea eterna, Dios. La mujer no tiene ya la severidad de la primitiva romana; sus costumbres austerísimas y puras se pierden al salir del hogar doméstico donde velaba la tosca lám-

para que ardía en el ara de los dioses patrios; con la misma facilidad duerme ya en el lecho nupcial que en el palacio de los Césares, profanando aquella castidad que la hacia tan querida de sus hijos y tan amada y respetada de su compañero. Se acostumbra al divorcio y al concubinato, convirtiendo en brazaletes de oro los anillos de hierro que la sujetaban primero á la autoridad de su padre y despues á la de su esposo; asiste mal envuelta en púrpura, y muellemente recostada en carro de marfil, á comidas como las del estanco de Agrippa, donde las mas ilustres romanas estaban colocadas al frente de prostitutas completamente desnudas, cuadro que se ilumina al anochecer, para que aquella orgía tuviese, al decir de Chateaubriand, un sentido mas y un velo menos; y corrompida así la familia, no podia menos de gangrenarse la sociedad, haciéndola fácil presa de las huestes que asomaban por todas las partes del imperio.

Y no intentan oponerse á aquella desbordación, porque las leyes Julia y Papia Poppea lanzan á la mujer en el libertinaje mas desenfrenado, yugo mas duro y degradante que el despotismo conyugal. Queriendo santificar el matrimonio, no hacen mas que permitir el concubinato y el repudio. Todos los caminos conducían á la perdición. Solo una ley de persuasión que penetrando en los insondables pliegues del corazón humano, graban en él la imagen del amor santo y divino, podia servir de dique al torrente devastador de aquellas muelles y estragadas costumbres de la juventud romana, sustituyendo á los halagos de la licencia que enerva el alma, los atractivos de la virtud que realienta nuestros sentimientos como el sol de primavera realienta los campos, dorada esperanza del labrador. Solo la ley cristiana, ángel de luz que flotó sobre las negras olas de aquella tempestad, con su justicia indulgente, con su afección cosmopolita, con su tierna compasión podia hacer brotar, nuevo Moisés, del corazón humano ese amor casto y divino que ya no produce las Fedras ni las Didos, sino las Magdalenas que suben al cielo en alas de su sincero arrepentimiento. Fue preciso, pues, para la salvación de aquella familia que descendiera del cielo humanado todo un Dios, para que purificando el pecho de la mujer pagana, que no habia sido mas que el vaso corruptor en que el hombre habia apagado la sed de sus impuros apetitos, brillase puro y esplendente el corazón de la virgen cristiana, santuario que perfuma con su aroma el espíritu humano, éter impalpable en que se bañan los sueños queridos del hombre. La modestia pliega las alas de su castidad sobre su frente; y la caridad le inspira esa ternura hacia los niños que arrojaba antes al Velabro.

El dogma de la nueva edad, el símbolo de fe que han repetido una generación tras otra, que resuena en armónicos cánticos bajo las bóvedas de nuestros templos, y que vemos brillar en los últimos confines del espacio y del tiempo abrazando al hombre en la intimidad de su ser y en la plenitud de su corazón, de su inteligencia y de su voluntad, rasga su sudario, y le levanta hacia la región ideal que brilla sobre un mundo de ángeles. La violencia y la coacción dejaron de ser leyes del Estado.

En Roma todo se habia enervado; la nobleza no tenia ni tuvo fuerzas en el día del peligro para blandir la lanza de los Camilos y Escipiones; la clase media habia muerto en las guerras sociales, víctima de su codicia y de su egoismo; el proletario, ese mártir de la historia, espiró entre horribles convulsiones en sangrientas cruces; imagen que debió aparecer como la encarnación viva de un remordimiento en aquellos terribles dias en que los hambrientos soldados de Atila y de Alarico sorprendieron á esta nueva Pompeya entre los brindis de la báquica orgía.

(Se continuará.)
ANGELINO ESTELLER.

PASEO DE LA ALAMEDA DE VALENCIA.



Lit. V. ALEGRE, P.^a Constitución, 9.

FUENTE DE LAS CUATRO ESTACIONES.

LA FUENTE

de las Cuatro Estaciones.

El paseo de la Alameda, punto de reunion de la buena sociedad valenciana, se halla situado á orillas del rio Turia, al Levante de la poblacion, entre los puentes del Real y del Mar, á continuacion del hermoso camino que del puerto del Grao conduce á la capital, rodeado de jardines que le envian el perfume de sus flores, y ofreciendo magníficos puntos de vista, que deleitan á los naturales del pais y sorprenden á los extranjeros.

Un malecon y un pretil de piedra separan la Alameda del rio, y contiene dos hermosos andenes para los que pasean á pié, dos divisiones para los carruages y un ancho paseo comunmente llamado el Plantío, convertido constantemente en agradable vergel.

Para dar una idea de la numerosa concurrencia que asiste á la Alameda, basta decir que segun varias observaciones hechas, se ha deducido que por término medio el número de carruages que concurre por las tardes es el de 280; el de las personas que caminan á pié no guarda proporcion con este número en los dias de trabajo, pero en los festivos y sobre todo en los dias de Carnaval es tan grande la afluencia de gentes que apenas bastan todos los andenes para contenerla.

Este hermoso paseo se hallaba, sin embargo, poco atendido, careciendo de fuentes y otras obras de arte que lo embellecieran. Afortunadamente el actual alcalde constitucional de Valencia D. Francisco Brotons, fijó en él su atencion, y el ayuntamiento secundó eficazmente sus intenciones.

Gracias á estos esfuerzos, se determinó cerrar la Alameda con unas verjas de hierro, introducir en ella el alumbrado de gas y adornarla con fuentes y estatuas, haciéndola digna de una capital de primer órden.

Algunas de estas mejoras se han visto ya realizadas. En la entrada del paseo por el puente del Real se ha colocado la fuente cuyo dibujo acompañamos; otra fuente de menores proporciones con iluminacion de gas se ha levantado en el Plantío, y se está esculpiendo en Roma una estatua de mármol que representa la diosa Flora, de la que daremos una copia en uno de los próximos números del Museo, que igualmente se ha de colocar en el Plantío.

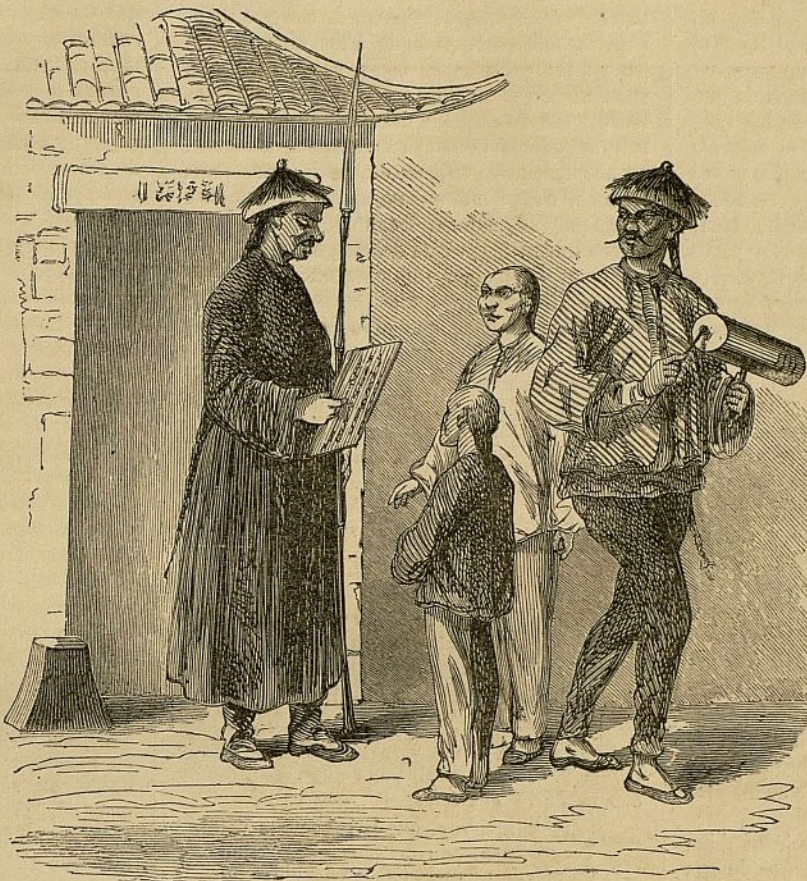
La fuente de las cuatro estaciones es de hierro fundido, de la fábrica de los Sres. Barbezat y compañía de París.

Cuatro magníficas estatuas, que representan las cuatro estaciones, dibujadas con valentía y de tamaño mayor que el natural, sostienen la primera taza de grandes dimensiones, cuatro niños con atributos propios de las cuatro estaciones á que corresponden, sostienen la segunda taza, y otro niño que lleva un canastillo sobre la cabeza sirve de remate á la obra. El pylon es de mármol plomizo de Villamarchante.

Su altura, desde el arranque del pylon al canastillo del remate es de 8 metros 450 milímetros.

Su coste en fábrica, sin contar gastos de trasportes ni de colocacion, ascendió únicamente á 19,000 francos.

TIPOS CHINOS.



SOLDADO PREGONERO.

SOLDADO CAMPANERO.

TIPOS CHINOS.

Como en China todo el mundo es soldado, los agentes municipales se confunden algunas veces con nuestros serenos, pues llevan chuzos y largos capotones. El pregonero va por las plazas repitiendo en alta voz los decretos y órdenes del mandarin, y el campanero repite las horas, dando con un mazo en un cilindro de bronce, cerrado en sus extremos por dos pieles al estilo de nuestro tambor.

ESTUDIOS

ACERCA DE LA POESIA ESPAÑOLA.

D. Fernando de Herrera.

I.

Hablando de sus versos dijo Herrera: «de ellos juzgará el tiempo, cierto y desapasionado censor de estas cosas.» ¿Se ha cumplido esta esperanza? Desdeñado por muchos de sus contemporáneos, estudiado luego por los que llevaron á la exageracion sus defectos, imitado con acierto por pocos, ensalzado demasiadamente en tiempos del último renacimiento, y relegado ya, como otros muchos autores distinguidos, al ingrato olvido de nuestro panteon literario, sirve hoy solamente para citar un nombre mas en el largo catálogo de los clásicos españoles.

Cuando se leen con avidéz y estudian con justa admiracion los poetas extranjeros, aun cuando al imitarlos rompemos con nuestras brillantes tradiciones literarias; nosotros, tal vez equivocadamente, pedimos algo mas de veneracion por el pasado, seguros de que en él encontraremos los gérmenes fecundos de una poesia verdaderamente nacional en las formas, que sin desdeñar el nuevo espíritu de la época, introduzca la unidad en el hoy divergente campo de la literatura castellana.

Esta idea es la que nos ha movido á ordenar, en desaliñado estilo y descuidadas formas, los apuntes ligeros de ya abandonadas lecturas; y aunque nos prometemos ser desapa-

sionados, no aspiramos, sin embargo, mas que á reproducir la sensacion que ellas en nuestro ánimo produjeron, sin ambicionar la nota de censores, para que no nos cuadren aquellas palabras del mismo Herrera «y me quise obligar al juicio de los que tienen menos conocimiento de esto, que son los que condenan con mas rigor y menos justicia los errores ajenos.»

Tras de la revolucion literaria llevada á cabo por Boscan y Garcilaso, y al frente de la escuela de poetas andaluces, como los califica Quintana (que es acaso el último y mas grande de sus discípulos), descuella Herrera, que consumó esa revolucion, y, con mas conocimientos lingüísticos que sus antecesores, fijó para lo sucesivo el idioma sagrado de las Musas castellanas. Diéronle el dictado de divino sus apasionados contemporáneos, imbuidos en el espíritu de los honores romanos, mientras que el vulgo le apellidaba el poeta, calificacion que su adusto carácter repugnaba, aunque mas que la otra es digna de que la sancione y conserve la posteridad.

De juegos de la juventud califica el mismo sus versos, pero si bien compuestos en edad temprana muchos de ellos, cuando

Rico de pensamiento, pobre de años (1).

ambicionaba una gloria imperecedera, y aun dando completa fe á lo de

«Por no entregarme al ocio descuidado,
Antonio, escribo,

que él mismo dice en un soneto á Juan Antonio del Alcázar, no por eso creemos que sean menos dignos de estudio y meditacion. Nosotros seguiremos en estos apuntes la natural division de forma y fondo, pasando desde luego á ocuparnos de la primera.

Después de la excesiva pulcritud de los latinos, dudamos mucho que autor alguno haya cuidado mas de la poesia del estilo que lo hizo Herrera. Conocedor profundo de las lenguas latina y griega y hablando las vulgares como los mas cortesanos de ellas, segun confesion de sus contemporáneos, no estaba menos versado en el patrio idioma, cuyos escritores todos con detenido estudio puso á contribucion para realizar su atrevido pensamiento. Soñó Herrera dotar á nuestra patria de una lengua verdaderamente poética y divina, como no la tuvieran los demás pueblos de Europa, inclusa la misma Italia, y para ello reformó muchas de las palabras usuales, renovó parte de las que con el olvido de nuestros primitivos poetas se habian abandonado, é introdujo gran número de griegas, latinas é italianas, casi todas aceptadas ya por nuestros mejores hablistas, quedando solamente relegadas al olvido algunas como *laso*, *conhorta*, *aimé*, *confragoso*, *matoso*, *pensoso*, *nevoso*, *yuso*, *contendor*, *procinto*, *membranzas*, *caristra*, *fucilar*, *espinar*, *encelar*, *finicar*, *instaurar* y otras que ó se han abandonado ó no se usan al presente en la acepcion que las dió Herrera.

Pero este trabajo de rebuscar y escoger palabras era el menor, si se atiende á que fue preciso vivificarlas y hacerlas aceptables por

(1) Herrera. Soneto al Betis.

medio de una colocacion oportuna. Esta fue la gran empresa del poeta sevillano. No hay un verso, una palabra de Herrera, que no esté combinada con el detenido estudio de su efecto pintoresco; las trasposiciones latinas de que se vale, el corte de la oracion y de los versos, la plenitud de los números, el colorido y contraste de las palabras, producen al leerle una brillantéz deslumbradora y falsa que encubre muchas veces la pequenez de la idea. Estaba Herrera poseído, como la mayor parte de los autores de su siglo, de que la verdadera grandeza consiste en lo que ellos llamaban *flores, luces, colores, ornato poético y aparato de palabras ilustres*, y mas aun que todos ellos lo llevó á la exageracion, incurriendo en aquel esceso de pompa y rimbombancia que criticaba ya Tulio en los escritos cordobeses, y que mereció se le acusara de haber dado origen á una escuela literaria, por desgracia harto célebre en el siglo XVII. No criticamos al decir esto el ritmo y cadencia de sus versos, ni la combinacion musical de sus sonidos que *«rompe ó suspende, los arrastra penosamente ó los precipita de golpe, ya los hace rozar con aspereza, ya tocarse con blandura y que unas veces corren flúidos y fáciles, otras penetran el oído con sasegada melodía»* (1) mereciendo por ello sin duda alguna, si hemos de creer á Alonso de Salinas, que el Taso colocase sus versos sobre su cabeza, admirando en ellos la grandeza de nuestra lengua.

De esa hinchazon del estilo nació tambien la oscuridad que se nota en gran parte de sus poesias, especialmente las amorosas. La fraseología, comun en aquella época á todos los poetas eróticos, que en estas composiciones emplea, y las continuas frases metafóricas que usa, aumentan la oscuridad. En ellas las *flores y glorias* son los bienes; los *abrojos, nieblas, noches y desiertos* las penas, la *pluvia* el llanto, los *soles y sirenas* las hermosas; las *perlas* son dientes ó lágrimas; *muerte, tormento, fuego, cadena, yugo ó esclavitud* se llama al amor; *ondas de oro ó velos de oro* es el cabello; el *mar* es la existencia; el *escudo* la fortaleza; y *nubes, rios, volcanes, esperanzas, despojos, desengaños, miedos, luceros, auroras, redes, lazos, alas, cercos, mudanzas, engaños dulces, perdiciones caras, males suaves, sabrosos descontentos, hielo que arde, fuego que enfria*, son las continuas espresiones, el idioma establecido de aquella metafísica amorosa, de aquel alambicamiento de ideas á que un mal alentado ingenio y una preocupacion vana de determinados temas les habia conducido.

Y esta oscuridad es menos disculpable que en otro alguno, en Herrera, que al hablar de Garcilaso habia dicho: *«Sin la claridad no puede la poesia mostrar su grandeza, porque donde no hay claridad no hay luz, ni entendimiento; y donde faltan estas dos virtudes, no se puede conocer ni entender cosa alguna, y aquel poema que siendo claro tendria grandeza, careciendo de claridad es áspero y difícil»*. No puede darse censura mas severa, pero tampoco mas cierta, de sus propios defectos, que conocidos ya de sus contemporáneos fueron espuestos de esta manera por Rioja, al hablar de sus versos, aunque con mas templadas formas. *«Los sentimientos del ánimo afectuosos, cuanto mas delgados y sutiles se deben tratar con palabras mas sencillas y propias; solo porque se descubran á los ojos y hieran el ánimo con su viveza; en fin, ellos se han de ofrecer, no se han de buscar entre las palabras»* (2). Preferimos escudarnos con el voto de tan esclarecidos ingenios á dar simplemente el nuestro en materias en que nuestra inesperienza haria doblemente censurable nuestra osadía. Pero á pesar de que re-

conocemos la necesidad de un language poético que mantenga el espíritu á cierta altura, impidiéndole que descienda á las ideas triviales y á las espresiones bajas, á pesar de que combatiremos siempre con todas nuestras fuerzas esa democracia del idioma que ha querido introducir la moderna escuela francesa, no aceptaremos tampoco nunca la fraseología formada é impuesta que no sirve mas que para encadenar los ánimos levantados y hacer que se confundan á los ojos del vulgo con las pretenciosas medianías; y no cesaremos de repetir con Horacio, por mas que se achaque de pedantesca la cita, que el objeto de la poesia es

Non fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem.

Y Herrera pudo fácilmente romper ese círculo de hierro de las formas admitidas, el molde ya gastado en que vaciaron sus pensamientos los poetas anteriores; él, que con tanta viveza de imaginacion sabia encontrar la verdadera espresion de un sentimiento; él, que adgettivaba con esa difícil facilidad de los grandes poetas. Pululan en sus versos frases llenas de vigor como éstas, *arena sedienta, vibrar de las corrientes aguas, ingrato olvido, mustio gemido, luz medrosa, ondas fértiles, aire desparcido, luna fria* y mil otras que nos seria fácil citar con solo abrir á la ventura el libro de sus poesias. Quien habia comenzado tantos sonetos con estrofas como éstas, llamadas entonces *cuarteles*;

Hórrido invierno, que la luz serena
Y agradable color del puro cielo
Cubres de oscura sombra y turbio velo
Con la mojada faz de nieblas llena,

y esta otra:

Cuán bien, oscura noche, al dolor mio
Conformas, y resuenas á mi llanto,
Murmurando con sordo y triste canto
Entre estas duras peñas, alto rio,

en las que la ternura de la idea rivaliza con lo apropiado de la espresion, con lo terso de los versos y con la armonía pintoresca del ritmo, debió terminar la trabajosa obra de crear un language, con la independencia necesaria de dar un vuelo mas libre á sus ideas.

Y ahora, si del estudio general de su estilo descendemos á examinar sus combinaciones métricas, las encontraremos constantemente ajustadas á las rigoristas exigencias de la artificiosa escuela italiana.

Petrarca habia puesto de moda los sonetos, y Herrera, que habia dado esta forma á la mayor parte de sus composiciones, trató de justificarla diciendo, que sirve en lugar de los epigramas y odas griegos y latinos, correspondiendo en algun modo á las elegias antiguas. Rara teoría que no ha prevalecido afortunadamente entre los escritores. La imitacion del italiano le llevó á reproducir sus complicadas *sextinas*, aunque bien pronto su buen gusto le dió á conocer lo ridiculo de tal forma. Donde campea mas suelto el pensamiento y luce mas la galanura del estilo es en las *canciones*, cuyo *envío ó conuiato*, como llaman los italianos, suprimió para asemejarlas mas á la oda arrebatada de los griegos. Aquí como mas libre el poeta, dá suelta á su pindárico estro, y aun en aquellas menos celebradas y repetidas, léense estrofas como ésta, de la cancion 7.^a del lib. 4.^o

Vago y sereno rio.
Tú, que alegre aspirabas á mi canto;
Alto monte, y tú, frio
Bosque, solo y oscuro,
¿Cuántas veces oído habeis mi llanto?
¿Cuántas el pesar mio
Vuestro silencio perturbó seguro,
Sin ver de aquella ingrata
Menos desden ó voluntad mas grata?

Las elegias en tercetos, dedicadas casi todas á asuntos amorosos, son las mas pesadas de todas sus composiciones.

En todas ellas, sin embargo, se nota el trabajo que para formarlas se tomaba Herrera.

Un amigo suyo, Enrique Duarte, nos dice que *«eran buen testimonio de su gusto los borradores de sus versos que despues de limados muchas veces, y en espacio de años enteros, apenas le contentaban»*. Otro amigo suyo y su émulo, Francisco de Rioja, no duda en afirmar que *«ninguna cosa hay en este autor que no sea cuidado y estudio, y aun en las trasposiciones de las palabras, de que usa tal vez, siendo así que se oscurece la oracion... Nada de lo que escribió deja de ser muy lleno de arte; pero nunca lo ejecutó con tan poca prudencia, que no lo ocultase con destreza»*. Pero es inútil buscar testimonios estraños cuando el mismo Herrera, con esa ingenuidad ruda que le caracteriza, nos dice que sus defectos no nacen de *falta de diligencia y cuidado*, añadiendo luego, *«conozco de mí que no merezco esperar memoria de la edad venidera, que fuera demasiada soberbia esperarla, pero si por estudio y trabajo y admiracion de los antiguos, se debe alguna, bien podria merecerla»*. Esta escensiva lima deslució la mayor parte de sus composiciones, quitándoles la frescura de la espontaneidad, y endureciendo sus versos con el objeto de hacerlos numerosos y sonoros. Y téngase presente que sus poesias no han llegado hasta nosotros con las últimas correcciones del autor, sino copiadas de abandonados borradores, de donde las sacó para darlas á la estampa D. Francisco Pacheco, á quien hiciera inolvidable este servicio prestado á las letras y á la amistad, si títulos artísticos no le hubiesen dado ya un lugar distinguido en el templo de nuestras glorias patrias. Siglos de fe y de modestia aquellos en que Boscan, Garcilaso, Herrera, Rioja y tantos otros, gastaban su vida en la revision de sus obras que legaban manuscritas á la posteridad, desdeñando la pasajera gloria que su publicacion pudiera proporcionarles. Solo es lamentable esta costumbre por las numerosas pérdidas que ha ocasionado de inapreciables tesoros literarios.

VICENTE W. QUEROL.

¡TE QUIERO VER!

Alma del alma mia,
¿Qué tienes tú
Que me niegan tus ojos
Su grata luz?
¿No ves que muero
Si tus ojos me privan
De sus destellos?
Cruzo el valle y la loma
Yendo en tu busca,
Y la paz de las selvas
Mis voces turban:
Nadie responde,
Y yo, loco, repito
Tu dulce nombre.
Cabe la fuente llevo
Que fuera un día
Secreta guardadora
De nuestras citas,
Y solo escucho
El quejumbroso acento
De su murmurio.
Pido á las tiernas aves
Sus dulces trinos,
Y las aves volando
Dejan sus nidos;
Porque les falta
De su vida el sustento
Que tú les das;
Y hasta las gayas flores
De la pradera,
Tu desvío llorando,
Morir se dejan.
¡Flores queridas!
Ya no orarán tu frente,
Tu frente linda!
Alma del alma mia,
¿Qué tienes tú,
Que me niegan tus ojos
Su grata luz?
¿No ves que muero
Si tus ojos me privan
De sus destellos? ..

MANUEL ATARD.

(1) Quintana.

(2) Prólogo á las obras de Herrera.

FLORES DEL CORAZON.

Dentro del pecho, siendo yo niño,
Sembró sus bienes dulce ilusión;
Y cultivados con fe y cariño,
Brotaron flores del corazón.

Mas ya su aroma no aspira el alma,
Ni me refleja su fiel matiz;
¡Perdí mis flores...! perdí la calma,
Pues yo sin ella, no soy feliz.

Cruzo los prados, huello vergeles,
Son sus hermanas mi único imán!
Mas hoy en vano buscan cruces,
Con su perfume calmar mi afán.

A ellas que halaga brisa de amores,
Y son la gala de ese confin,
Yo las pregunto... «¿Dó estan mis flores?
¿Quién me ha dejado yermo el jardín?»

Cuando una rosa que oye serena
Las dulces quejas de un ruiseñor,
Esclama al verme: «Calma tu pena;
Y si es la causa de tu dolor.

El ver que reina de la hermosura,
Soy de estos valles orgullo y prez;
Cruza del bosque la ancha espesura,
Y si á tu vuelta me hallas tal vez,

Verás marchitos estos colores
Que son fugaces cual la ilusión;
¡Pues soy emblema de unos amores,
Como esas flores del corazón!»

LUIS FABRA Y CAVERO.

TU Y YO.

Tú eres la musa, yo soy la lira;
Tú eres la sávia, y el árbol yo;
Yo soy el campo que el sol fecunda,
Tú eres el sol.

Yo soy el nido, tu eres el ave;
Yo soy la ola, tú eres el mar;
Yo soy la mente que ideas brota,
Tú el ideal.

Yo soy la tierra, tú eres el cielo;
Yo soy la sombra, tú eres la luz;
Yo soy el cuerpo que al alma encierra,
El alma tú.

FLORENCIO MORENO GODINO.

CUATRO PALABRAS

DE INTRODUCCION.

Hace pocos años se puso en escena en Madrid *La oración de la tarde*, drama de D. Luis Mariano de Larra que el público recibió con aplauso. La situación culminante de esta obra, el resorte de que el autor se vale para acallar antiguos resentimientos, consiste en la lectura que hace una niña de algunos versículos de la Biblia. Las palabras del sagrado libro producen honda sensación en uno de los personajes que intervienen en el drama y cambiando la dirección de sus sentimientos, preparan el desenlace de los sucesos, que el autor ha ido agrupando para interesar á los espectadores.

La prensa periódica dijo entonces que esta situación estaba tomada de *El Cura de aldea*, drama que á la sazón terminaba nuestro paisano y amigo D. Enrique Pérez Escrich, y si la memoria no nos es infiel, el mismo Sr. Escrich confirmó las afirmaciones de los periódicos en un escrito que dió al público.

Representóse *El Cura de aldea* con general aplauso y el público vió que en efecto, la situación importante de este drama, situación que prepara el desenlace, estriba en la lectura de la Biblia. Este era únicamente el parecido que existía entre ambas obras.

La crítica se apoderó de los dramas y los juzgó como tuvo por conveniente: hubo quien creyó que el Sr. Larra había copiado la situación ideada por el Sr. Escrich; hubo quien aseguró que el primero de estos escritores había coincidido por una casualidad con el pensamiento del segundo; nadie sospechó que aquel recurso dramático no era original, no era nuevo.

Sin embargo, no lo era. Muchos años antes, en 1851, se puso en escena en París un proverbio en un acto, y en él se encuentra usado el mismo, el idéntico resorte dramático que en las obras de los señores Larra y Escrich. Dos jóvenes se aman, se encuentran indecisos, irresolutos, van á decidir en aquel momento de la suerte de toda su vida, se trata de su eterna separación, ó de una alianza eterna, y dejan que la Providencia hable por medio de la Biblia, que lee una niña de seis años.

Esta pieza se titula *Los philosophes de vingt ans*, está escrita por Malle. Caroline Ber-ton (*née Samson*), y fue representada por primera vez en París en el teatro del *Gymnase*, el 1.º de Agosto de 1851.

Los personajes del proverbio, y los actores que los desempeñaron son los siguientes:

Karl, lieutenant. Mr. Armand.
Marianne, jeune fille. . . . Mlle. Luther.
Mme. Rimblot, sa gouvernante. Mlle. Melanée.
Marguerite, petite fille de six ans. Felicie.

Por una casualidad llegó á mis manos la comedia *Les philosophes de vingt ans*, á poco de representarse *La oración de la tarde* y *El Cura de aldea*, y me entretuve en traducirla en verso, sin otro objeto que el de conservarla como una curiosidad literaria. Si hoy me decido á publicar esta traducción lo hago porque estoy seguro de que en nada puedo perjudicar con ella á los dos escritores españoles citados, cuya reputación literaria está cimentada en obras de reconocido mérito.

No afirmo que el Sr. Larra ni el Sr. Escrich hayan tomado de esta pieza la situación primordial de sus dramas, pero el hecho es que la misma situación estaba usada mucho tiempo antes en un proverbio francés, noticia que no he visto consignada en ninguna parte.

Esta explicación bastará para poner á salvo mis intenciones. Publico el proverbio *Llegar á tiempo*, traducción de *Les philosophes de vingt ans*, para que se sepa que no era nuevo el resorte que usaron los autores de la *Oración de la tarde* y del *Cura de aldea*; pero no pretendo por esto que dichos señores lo tomaran del proverbio francés. Consigno un hecho y nada más.

LLEGAR Á TIEMPO.

Proverbio en un acto, puesto en verso

por Rafael Blasco.

PERSONAS.

Carlos.
Julia.
Doña Andrea.
Margarita, niña de 6 años.
La escena pasa en Madrid.

ACTO ÚNICO.

Habitación de Carlos. Puerta en el foro, á la izquierda una mesa con varios libros, á la derecha una ventana.—A la izquierda, en primer término un velador y encima un vaso de agua, en segundo término una puerta.—A la derecha en primer término una chimenea y encima una caja de cigarros.—En el centro una mesa con un album y un ramo de flores.

ESCENA I.

CARLOS, asomándose á la ventana.

Hasta la tarde Perico....

¡Eh!... ¿no escuchas que te llamo?

¡Hombre, que olvidas el ramo!

Está perdido este chico.

(Tomando el ramo que hay sobre la mesa y echándolo por la ventana.)

Allá va: un poco aplastado,

Pero el amor nada mira:

¡Si me parece mentira

Que se encuentre enamorado!

(Volviendo á la escena.)

¡Egoísta! me deja solo

Porque es feliz! ¡Vive Dios.

Como mi hermano no hay dos

(Se sienta en la butaca.)

Desde un polo al otro polo.

Solo piensa en ella, en ella,

En fin se quiere casar:

¡Pobre Pedro! á no dudar

Nació con muy mala estrella.

¡Ay! cuántas veces sañudo

Juró que se moriría

Soltero!... yo le creía

Mas grave... mas cabezudo.

Pero una rubia le engaña,

(Se levanta y pasea.)

¡Una rubia!... ¡qué inocente!

Habiendo precisamente

Tanta morena en España!

Todas son unos venenos;

Pero ha de dar menos pena

En mi entender la morena;

Y entonces del mal el menos.

No, no, no se casará,

Me opongo; si, me opondré,

Y tanto predicaré

Que al fin se arrepentirá.

Y se va, y pasa las horas

Con un viejo loco y feo

Y dos chicas, que yo creo

Que serán muy seductoras;

Pero las tienta el demonio,

Como á todas, fuertemente

Y piensan únicamente

En el santo matrimonio.

El me quería endosar

A la hermana, yo no sé

Quien es, mas no le dejé

La propuesta terminar.

(Encendiendo un cigarro.)

¡Casarme! ¡á los veinte años!

Yo no soy tan majadero;

Bien estoy así, no quiero

Tropezar con desengaños.

¡El matrimonio! ¡qué peste!

Es mi continua disputa....

La muger es una fruta

Y temo se me indigeste.

¡Qué me halagan! ni por esas:

Me llaman estafalario....

Bueno: yo soy partidario

De las novelas francesas.

¡Qué escritos, señor, qué escritos!

¡Qué magníficas creaciones!

Allí todos son pasiones,

Mucha zambra, muchos gritos;

Pero nadie se propasa,

Porque hay un mútuo interés....

Esta visto, solo es

Infeliz el que se casa.

(Se sienta.)

¡Ay que vidas tan dichosas

Han de disfrutar los hombres

Cuando se ignoren los nombres

De maridos y de esposas!

Lo que me saca de tino

Cuando me viene á las mientes,

Es que aun se casan las gentes

En el imperio vecino.

Sin duda el vulgo desprecia

La docta literatura....

Llena el alma de amargura

El ver tanta gente necia.

Fumemos; del humo saco

Cierta agradable sopor....

¡Qué dulce es fumar, señor!

¡Bendito sea el tabaco!

(Se oye llamar á la puerta del fondo)

¡Llaman; pues es necesidad

El interrumpirme ahora,

Cuando estudio la mejora

De la pobre humanidad!

¡Cuando reformo sus leyes!....

¡Alguna tonta visita!

¿Quién llama?

MARG. (Detrás de la puerta).—

Yo; Margarita:

Como hoy es día de Reyes,

Carlos, te quiero abrazar

Y que me des la muñeca

Prometida.

CARL. — ¡Qué babieca!

¡Que todo lo he de olvidar!

Ni siquiera me acordé

De que en Reyes no hallamos.

Si con este hermano... vamos

La cabeza perderé.

(Mientras dice los últimos versos sube al foro y abre la puerta.)



UNA VIEJA, REVOCANDO SU FACHADA.

A mi me gustan los peinados sencillitos, así estoy
mas coquetona y mas apetecible.
¿Dónde encontraré un cohete á la congreve?



UNA NIÑA ESCLAVA DE LA MODA.

¡Gracias á Dios que he inventado un peinado ligero
y elegante!
Peinadora, lleve V. cuidado con el rizo 999 que es
uno de los que ha de producir mas efecto.

ESCENA II.

CARLOS, MARGARITA.

MARG. (Entreabriendo la puerta.)
¿Estabas durmiendo, acaso?
CARL. (Sentándose ce. ca de la mesa.)
No duermo, querida niña.
MARG. (Entrando y recorriendo con la mirada toda la habitación.)
¿En dónde está la muñeca
Que los Reyes me traían?
Será grande, ¿no es verdad?
¡Grande como Margarita!
No, mas grande... ¿tiene ojos
Que se mueven?
(Se acerca á Carlos que la sienta sobre sus rodillas.)
Yo queria
Venir á verte hace rato;
Y mamá me dijo: niña
Los Reyes magos están
Acostados todavía.
¿Sabes que son dormilones
Los Reyes!
CAR. Y mucho, hija;
Pero tienen otras faltas
Mayores; se les olvida
Todo, y hoy han olvidado
La muñeca.
MARG. ¿Qué noticia!
¿No puede ser! Si mamá
Me ha contado que á las niñas
Que son dóciles y buenas
Y bondadosas y limpias
No las olvidan jamás
Los Reyes!
CARL. (Crueldad seria.)
Quitarle sus ilusiones.)
Mas con su pereza olvidan
Cumplir...!
MARG. ¿No son perezosos!
CARL. Ciertamente, pero se constipan
También: hoy se han constipado,
¿Cómo que no han ido á misa!
Y no han podido comprar
¡Tu muñeca! Pero, mira
Esto para tí y tu madre
Me han dado.
(Dándole dos monedas de oro.)
MARG. No, Margarita,
No quiere esas cosas, quiere
Su muñeca. (Rechazando las monedas y des-
cendiendo á tierra)

CARL. Pero, niña,
Si puedes comprar con esto
(Enseñándole una moneda.)
Una muñeca tan linda!...
Y grande, ¡tan grande como
La Giralda de Sevilla!
Y con esto (Enseñándole la otra.)
tu mamá
Comprará pan, medicinas,
Tendrá fuego y otras cosas
Que la pobre necesita.
MARG. ¿Eso es cierto?
CARL. Si; los Reyes
No dicen una mentira,
Y ellos me lo han referido.
MARG. (Tomando las monedas.)
¡Qué felicidad! ¡qué dicha!
Dá las gracias de mi parte
A los reyes: en seguida
Voy á comprar la muñeca.
(Da algunos pasos para marcharse y vuelve.)
Y luego irá Margarita
A ver al niño Jesus
¡Tiene una cara tan linda!
Y por tí, que eres tan bueno,
Le rezaré de rodillas.
(Le da un beso y sale corriendo.)
(Se continuará.)

EL MUSEO LITERARIO.

Damos las gracias á la prensa pe-
riódica de Madrid y de esta capital
que con las frases mas lisonjeras ha
saludado la aparicion de nuestro periódico.

Nuestros deseos encaminados no
solo á propagar los conocimientos de
las ciencias, sino tambien á ofrecer un
ancho campo á la literatura y á las ar-
tes; dando sobre todo á conocer mu-
chas de las bellezas que encierra nues-
tro pais, han encontrado en el público
la mas grata acogida, mereciendo ade-
más la honra de que se haya suscrito
al «Museo» S. A. el Srmo. Señor
Infante D. Sebastian, constante protec-
tor de la literatura y de las artes en
España.

Personas importantes en la repúbli-

ca de las letras nos han ofrecido su
cooperacion para llevar adelante nues-
tra obra y muchos jóvenes escritores
tomarán parte en nuestros trabajos:
con todos contamos para realizar nues-
tras aspiraciones, reducidas á ofrecer
una distraccion instructiva y honesta á
todas las clases de la sociedad.

Para corresponder dignamente á las
simpatías de que goza ya nuestro se-
manario procuraremos colocarlo á la al-
tura que reclaman el buen gusto y la
inteligencia del público, sin escasear
para ello gastos, ni sacrificios de nin-
gun género.

Solucion del geroglífico, publicado en el número anterior.

Un ser inclinado al mal á vuelta de mu-
chos dias se ve rodeado de infortunios.

ADVERTENCIA.

Los señores de fuera de Valencia
que faltan entregar el importe de la
suscripcion, la harán precisamente du-
rante los tres primeros dias de esta se-
mana, pues de lo contrario se les de-
jará de mandar el número inmediato
considerándolos como no suscritores.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Valencia, Administracion del
periódico, imprenta de Jose Rius, pla-
za de San Jorge, núm. 3; y en el cen-
tro general de suscripciones de Don
Manuel Carboneres, plaza de la Cons-
titucion, librería de D. Juan Mariana,
Hierros de la Lonja.

En Madrid, Sres. D. Carlos Bailly-
Bailliere, plaza del Príncipe D. Al-
fonso, y D. Cipriano Moro.

En las demás provincias en todas
las principales librerías.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.